

slowness, reflection, meditative contemplation. It is difficult to speak of them and to describe the cause of the emotion which engulfs us when we view them. We lack the words, they seem insufficient and clumsy when faced by the subtlety of the surfaces and the brush-strokes. A very personal and unique universe which claims from us the most total and complete attention before invading us and overwhelming us as would the wind, the air and the totally unknown spaces with infinite limits.

Michel Bohbot



La piel del malpaís, 2016

Programa de actividades

>26 de marzo, 12.00 h

Álvaro Esteban

El paisaje sonoro (I)

Danza contemporánea

>2 abril, 12.00 h

Presentación del trabajo discográfico *Minimal Soundscapes*, de Samuel Aguilar, a cargo de la periodista y escritora Lara López

Concierto *Minimal Soundscapes*, de Samuel Aguilar
Juan Javier Rodríguez [percusión]

>23 de abril, 11.00 h

Presentación del catálogo de la exposición

12.00 h

Concierto *Minimal Soundscapes*, de Samuel Aguilar
Juan Javier Rodríguez [percusión]

>14 de mayo, 12.00 h

Concierto *Minimal Soundscapes*, de Samuel Aguilar
Juan Javier Rodríguez [percusión]

>4 de junio, 12.00 h

Álvaro Esteban

El paisaje sonoro (II)

Danza contemporánea

Entrada libre



TEA Tenerife Espacio de las Artes
Avda. de San Sebastián 10
38003 Santa Cruz de Tenerife
Tenerife. Canarias

922 849 090
tea@tenerife.es
www.teatenerife.es

Horarios

Salas de Exposiciones
Martes a domingo de 10 a 20 h
Lunes cerrado (excepto festivos)

Biblioteca
Abierta 24 h todos los días

Salón de actos
Horario según programación

Patrocina



Colaboran



TEA
tenerife espacio de las Artes

24 mar > 11 jun 17

EL PAISAJE SONORO

Ildefonso Aguilar

sala A

Portada: Malpaís 3, 2016 (fragmento)



Materia, espacio y color

Las últimas obras de Ildefonso Aguilar son composiciones improbables sobre las que uno se pregunta cómo consigue controlar el conjunto con tan poco relieve y a menudo con una paleta reducida. Depura su estilo, calma sus impulsos, canaliza su energía hacia lo que es esencial: un universo mineral muy rico en señales apenas marcadas pero muy presentes e importantes para el espectador; sus trazos no son nunca afirmaciones sino evocaciones. Trabaja como lo hace la naturaleza, como el viento sobre la arena o sobre la roca, con roces repetidos, nunca insistentes, pero que excavan el relieve y lo “tatúan” de manera duradera al modificarlo. Crestas, acantilados, fallas, grietas y barranqueras nacen bajo sus manos. El artista abre y sitúa el espacio, movilizándolo la intervención de lo que podría denominarse un campo restringido de colores: matices de negro, de gris, de marrón y de ese blanco suyo tan especial y brillante, utilizado

unas veces en capas delgadas como un soplo de escarcha y otras en masas espesas, compactas y matieristas. También el formato es importante en esta obra, se lo elige siempre con cuidado, a menudo con el fin de hacer el espacio más real y más tangible para el espectador. Esta necesidad de evocar y de sugerir grandes espacios lleva al artista a realizar trípticos e incluso polípticos que absorben la mirada y atraen al espectador hacia el interior de la obra.

Arte de equilibrio, arte que confronta el soplo y la energía con la materia, su peso, su presencia e incluso su inercia. Equilibrio igualmente de los trazos y los fondos planos, sabia dosis entre los signos y los espacios intocados e intactos, siempre en espera. La tela es para Aguilar un ruedo, un teatro en donde el artista, con placer y a veces con dolor, intenta comprender y dominar espacio y materia, que, por definición, son siempre rebeldes. Pero su acto de pintar no se resume en un combate; por el contrario, es construcción, revelación de algo más grande, más indistinto, pero sobre todo más impalpable, que siempre huye de él. Sus obras no presentan un tema concreto, son al mismo tiempo paisajes, vacíos, plenitudes, nacen de un rápido movimiento de muñeca o de la repetición del gesto que deposita lentamente el color y la materia.

En las obras que aquí nos ocupan nada viene a hablarle directamente al ojo ni lo seduce a primera vista. El tiempo de las obras de Aguilar es la lentitud, la reflexión, la contemplación meditativa. Es difícil hablar de ellas y describir la causa de la emoción que ante ellas nos envuelve. Las palabras nos faltan, parecen insuficientes y torpes frente a la sutileza de las superficies y los trazos ofrecidos. Un universo muy personal y único que reclama de nosotros la más total y completa atención antes de invadirnos y desbordarnos como lo harían el viento, el aire y los espacios totalmente desconocidos de límites infinitos.

Michel Bohbot

Matter, Space And Colour

The last works of Ildefonso Aguilar are improbable compositions about which one wonders how he manages to control the whole with so little relief and often with a limited palette. He purifies his style, calms his impulses, he channels his energy towards what is essential: a mineral universe which is rich in signals which are hardly noted but are very present and important to the spectator; his brushstrokes are never



Estructuras efímeras, 2012

statements but evocations. He works as nature does, like the wind on the sand or on the rock, with repeated caresses, never insistent, but which excavate the relief and tattoo it in a lasting way as they modify it. Crests, cliffs, faults, cracks and ravines open in his hands. The artist opens and lays siege to space, mobilising the action of what might be called a restricted field of colours: nuances of black, of grey, of brown and of that special and brilliant white of his, used sometimes in thin layers like a covering of frost and others in thick masses, which are compact and material. The format is also important in his work and is always carefully chosen, often with the purpose of making space more real and more tangible for the spectator. This need to evoke and to suggest large spaces leads the artist to make triptychs and even polyptychs which absorb one’s gaze and lead the spectator into the interior of the work.

The art of equilibrium, art which confronts the breath and the energy with matter, its weight, its presence and even its inertia. Balance likewise from the brushstrokes and the flat foundations, a wise dose between the signs and the untouched and intact spaces, always waiting. The cloth is an arena for Aguilar, a theatre where the artist, with pleasure and sometimes with pain, attempts to understand and master space and matter, which, by definition, are always in rebellion. But his act of painting cannot be summarised in combat; on the contrary, it is construction, revelation of something bigger, more indistinct, but above all more impalpable, which always runs away from him. His works do not present a concrete theme; they are at the same time landscapes, empty, fullness they are born from a rapid movement of the wrist or from the repetition of the gesture which slowly deposits colour and matter.

In the works that occupy us here, nothing speaks directly to his eye nor is he won over at first sight. The time of the works of Aguilar is